

De filosofía y de medicina y de un sabio « malaverany » de Alayor

Intención inicial

Un catedrático muy sabio y muy anciano, el doctor Rubió y Lluch, de la Universidad de Barcelona, me llevó un día a su casa para enseñarme una carpeta que él tenía muy bien ligada y con un contenido muy ordenado, que lucía escrita con letra clara una palabra vivamente sugestiva para mí : MENORCA.

Y ví reunidas una serie de cosas que me *decían* de mi tierra y me halagaba el verlas preciadas, allí, en una ciudad que no era de mi pequeña Isla, en manos de un sabio y entre grandes libros, preciosos libros por muy alto valorados.

Entre estas cosas propias había un pliego que contenía cartas del doctor Guardia.

No conocía yo entonces de Guardia más que el retrato que tenemos olvidado en un rincón del salón contiguo. — Leí con una emoción que difícilmente os podría explicar una de aquellas vastas cartas y me pareció tan distinto aquel escrito del concepto que yo tenía de una carta, como un intercambio de preguntas y contestaciones, y vi en él tanta plenitud de contenido y me impresionó tanto ver que Guardia, ya anciano, desde París, después de haber aprendido que la patria es el mundo, y habiendo tenido una educación totalmente francesa, se ocupaba de literatura y de filosofía, no en latín — que era la lengua que más fácilmente escribió un tiempo — ;

ni en francés — que era la de sus estudios y la de sus hijos — sino en la lengua mía de Menorca.

Así fué que empecé — siendo casi un niño todavía — a investigar quien era Guardia y qué valor tenía su obra ;

y aquel estudio que yo hacía de una manera alada, me llenaba la vida y me agitaba los pulsos : y descubría muchas cosas de Guardia que no eran conocidas.

Un sentido de versatilidad y de contradicción ha hecho que nuevas preferencias — o quizá la necesidad imperiosa de choque con la vida — convirtiesen aquellos trabajos en letra muerta y quedasen sin continuar. Ahora, invitado a dar una conferencia, he escogido de entre mis escritos sobre Guardia unas notas y trataré de dar una visión rápida del hombre y de la obra. La obra, que representa el olvido y la abnegación del hombre en las ideas y la eficacia de estas en los otros hombres y la revelación de la vida del autor. El mayor placer, el más humano y definitivo de la función crítica.

José Miguel Guardia, médico y filósofo. - Su vida ⁽¹⁾

Guardia, el « malaverany » de Alaor

Nuestro historiador don Francisco Hernández Sanz — que fué el primero en divulgar el nombre del doctor Guardia — me decía un día que él a Guardia le llamaba « el malaverany d'Alaor ». Yo no diré que fuese un malaverany (y tampoco el señor Hernández lo expresa en el sentido absoluto), porque he visto en su obra momentos de una afectuosidad dulcísima ; pero sí que era austero y amargado por su difícil juventud y por su ideal nunca conseguido. Creo que la explicación de la áspera violencia de su carácter, que le puso en oposición con los que le habrían dado gloria y provecho, la encontramos en el intento fallido de vivir con los suyos. No supo sujetarse a un ambiente de pueblo, después de haber probado la deliciosa atracción de París, no quiso renunciar a sus vivos proyectos

(1) Creemos innecesario publicar la biografía, — que fué escrita simplemente para ilustrar al auditorio — puesto que ya nuestro admirado don Francisco Hernández Sanz escribió sobre este particular un trabajo bien documentado.

de trabajar en Francia, en un ambiente propicio, entre sabios, rodeado de estímulos, en el teatro mismo donde los genios son consagrados; no quiso comprender lo que él representaba para su padre, ni la posibilidad que era para sus hermanas. Y dejó a aquél cabizbajo por una excelsa ilusión deshecha y cinco hermanas solteras que lloraban aquel abandono nunca comprendido. Y él, pobre muchacho, disperso y con la hiel a flor de labio por aquellos reproches durísimos del padre—de los cuales nunca más se libró—y las lágrimas de las hermanas, que quedaban sin dote—y Dios sabe si se casarian!... Pero vencía en él el deseo de trabajar agilmente en aquella tierra más generosa y más liberal; sentía la fuerza magnánima y franca de la juventud y radiantes y prometedores anhelos de libertad.

Y yo osaría aquí defender vivamente a Guardia, porque al llegar a la edad de juventud el hombre debe ser señor de su destino, y poder chocar a la ventura. Conviene encontrarse frente a frente con la vida lo más pronto posible. Vida no son los amorcillos; ni la ilusión, ni el empuje son vida. La vida no es amorcillo, ni ilusión, ni éxito; al contrario, comprensión y aceptación de sí y después sostén de sí y recopilación de todo lo que se mantenga dentro de sí, y, después, todo esto hecho lema y táctica de combate.

Pueden suceder dos cosas: que la vida se imponga y el individuo responda;

o que, antes, el individuo se imponga y busque una posición.

Pero agredir es ser hombre. Pensar en la suerte o en el destino o en la ayuda es debilidad.

* * *

El pobre padre tuvo que vender nuevas tierras para poder ayudar a vivir a su hijo en la gran urbe parisina: aquel hijo ingrato que, en lugar de buscar una sólida nombradía como médico, se entretenía en trabajos absurdos y banales.

Guardia sacrificó su afable distinción inicial a sus nobles ambiciones indómitas. Vivía en París, tal como había soñado ; entre libros, como él quería vivir ; pero un punto de tristeza velaba su acción.

En lugar de procurar librarse del rencor que la soledad le encendía y educar su temperamento según una acomodaticia modulación y buscarse amistades generosas, se recluía entre libros y perdía el humor.

Inadaptación de Guardia

Hay una clase de hombres que llevan en su alma el sentido de las cosas ; la vida de estos hombres es una exploración del mundo y una exploración de su espíritu : es una vía, una duda, una inquietud. Recorren el mundo y atormentan su espíritu hasta encontrar aquel aspecto del mundo que les hiere un sentido oculto de adaptación que hay en ellos... Y entonces hacen su obra.

Estos hombres suelen ser equívocos o taciturnos ; porque su dirección la llevan dentro y no toman parte inmediata en el hacer momentáneo del mundo exterior, donde triunfan los otros.

Yo simplemente quería decir que el doctor Guardia es uno de estos hombres, uno de los taciturnos.

Por eso era « malagradós » y solitario y vivía en una perpetua agitación.

Era un inadaptable, y así él mismo lo reconocía al decir que, si antes de nacer hubiese podido elegir, en otro tiempo hubiera querido vivir o bien poseer otro temperamento. No era de su agrado el siglo en que vivía, ni tenía fácil acomodación a las cosas establecidas y consagradas, « e per lo tant he viscut sempre solitari entre llibres ».

En su Historia de la Medicina encontrareis a menudo frases como esta : « No basta nacer bien dotado : lo esencial es venir en el momento oportuno ».

En sus cartas íntimas no se cansa de repetir esto que aho-

ra os digo : en el campo de la política o en el mundo de la administración, mucho más que en el de la ciencia, chocó con una manera de actuar que le apenaba.

Pero os he de confesar que creo que igualmente en cualquier época pasada se habría manifestado en oposición con el ambiente y con las ideas. Su desdicha no era motivada, pienso, por haber nacido en tiempo poco propicio, sino por razón de su extrema sensibilidad, de su agudísima y fina sensibilidad. Ahora bien, en el siglo XVI, que es el que él pedía, y siendo fraile (tal como soñaba), y encerrado en un claustro plácido, no podía chocar con corrientes contrarias, y habría hecho una obra duradera y ponderada.

En su correspondencia íntima, uno ve las ilusiones, los deseos, la magia de los sueños, el calor de una imaginación calenturienta y los excesos de esta imaginación sin estribos. Este conjunto compone un hombre ardiente, sin acuerdo ni medida, que resbala cada día un poco más hacia el abismo donde toda su vida pugnará por dar fuerza y color a sus quimeras. Es un galopar frenético hacia el fracaso, con esperanzas que se funden y nuevas esperanzas que fluyen incesantemente : un indómito espíritu ingénuo.

¿Qué diremos de un hombre que abomina del mundo en que vive y apenas lo soporta y siente en él una continuada tristeza amarga? No nos moverá a admirarlo esta recomendación, no sentiremos por él una espontánea simpatía ; y por esto, precisamente, por una maravilla de ingenuidad y de espontaneidad y de precipitación — que todo viene a ser uno —. Este contraste de una exquisita sensibilidad con las múltiples sensibilidades de los demás, si fuese matizada con un punto de ironía en el alma, si el hubiese sabido desprenderse — irradiándola alegremente — de su acritud, ahora le contemplaríamos con una admiración fácil y devota.

Y no era irónico

Ironía entiendo que significa libertad y anarquía del temperamento. Irónico puede serlo quien sea libre, pero libre en el

sentido estoico : independiente de todo lo que pretende imponérsenos ; independientes de todo el mundo y aparentes espectadores en la escena de la vida ; no anhelar nada, no buscar nada, dejar pasar el destino por encima de nosotros sin inmutarnos, sin pararlo, sin empujarlo ; así, siendo realmente libre, siendo una inteligencia libre se será irónico. Por eso Guardia no ironizaba, porque no era libre, sino ligado a los dogmas internos de su alma, atado a la verdad y a la justicia.

Pero era un imaginativo

...Y en las polémicas, en las críticas, hasta en los asuntos donde hubiese más aridez de contenido sabía poner la luz clara del día. Las más profundas ciencias, sostenía, no han de estar faltas de sensibilidad y de imaginación. La sensibilidad es la madre de las letras humanas, y la imaginación esmalta el pensamiento como con un rayo de sol claro y ardiente. Sin imaginación no puede haber estilo, porque por gracia de esta se agitan las ideas y toman calor y color y se revela con fisonomía la vida del pensamiento.

Sin estos requisitos no hay literatura ; y cabe confesar además que esta no tiene nada que ver con la gramática y los trabajos disciplinarios de las aulas.

Y, efectivamente, creo que podemos estar totalmente conformes con la idea de Guardia. Por gracia de la imaginación sana tenemos las obras inmortales. Y también en las otras, más perecederas, si han de dejar algo bueno en el mundo, algo más que datos y citas sabias, ha de agitarse en ellas su brizna de espíritu vivífico.

Pascal cree que la imaginación es maestra de error ; la imaginación señala con idéntica fisonomía lo verdadero y lo falso. Sin embargo, podemos objetar que no conviene confundir la imaginación con los desvaríos de quienes no la poseen.

También el intérprete del poeta ha de saber iluminar su espíritu con un contacto diáfano de poesía. El crítico ha de hacer como el autor dramático : su obra no es solamente una interpretación, es también una manifestación de sí.

« Qui vol ésser lletgit cal que escrigui ben clarament e netament e també que no defugi de fixar-se en la gràcia del pensament. Haurà d'ésser dextre en el maneix de la ploma, que vol mà lleugera e bon seny e vista clara, car l'escriptor ha de mirar lluny, facilitant la tasca del lector e despertant-lo si no está prou despert.

La literatura no ha de seguir las vías de l'àlgebra o de la nomenclatura química, e els literats que exposin la seva ciencia en fórmules e equacions no fan altra cosa que sembrar espines, deshumanitzant les lletres que els antics deien humanes per a mostrar la fi que han de tenir en lo mon, unint utilitat e plaer. »

Y en otra revista ⁽¹⁾ escribía :

« La crítica literaria no és obra d'anatomía, sino de fisiologista : per ella ressusciten els morts, tals quals foren en vida, homes del seu temps e de la nacionalitat que tingueren, no cadavers o mumies. Segons lo proverbi castellá no és la mel pera la boca de l'ase ; e no son pocs los ases carregats de ciencia qui llevat lo bast, no son més que animals de quatre potes e de llargues orelles, bramant per tota música, segons la natura seva : ases, asets o asots, segons la corrent dels anys. »

Guardia independiente y agresivo

« No menos que la sal y el pan necesito la libertad y la verdad », había escrito. Era incapaz de hacer solicitudes, y mucho menos, claro está, de intrigar para sacar todo el provecho que habria podido obtener de su saber.

Cuando ya su vida declinaba hacia el ocaso, manifestaba al doctor Rubió y Lluch « No puedo escribir sin toda libertad y en los cuarenta años que llevo manejando la pluma, siempre he preservado mi independencia y resistido muchas tentaciones... Bastante conozco yo el valor de la independencia y cuan pobremente ha de vivir quien quiera pensar por sí

(1) La bona tinta. — « Avenç ». — 1891.

mismo y decir lo que piensa ; sí, que lo sé por experiencia de muchos años ; pero nunca he consentido que mi actividad que no es poca, descendiese a trabajo de mercenario o de jornalero. »

También quiero leer otros párrafos de su correspondencia con el doctor Gardelle de Montoban, un extracto de la cual me envió su ilustre hija Magdalena Brunon Guardia.

« Es doloroso pensar que un título de funcionario pueda servir para recomendar un hombre ; y que el hombre más recomendable por sí mismo necesite un título para ser bien visto de esos *estúpidos*. »

« Lo que os sorprenderá, si no me conocéis a fondo, es que crece de día en día mi desinterés. Yo no comparto esta ambición vulgar y general que consume tanta gente : y es en esto, ciertamente, que estoy satisfecho de la energía de mi naturaleza. »

« Jamás entrará la industria en mis trabajos. Y es preciso que yo diga libremente lo que pienso, sin compromisos, sin transacciones. »

No poseía un punto de aquel sentido práctico que tendría que haber sido su guía y su consejero. Cuando escribía sin pasión, con calma y equilibrio, « el demonio del espíritu crítico » lo arrebatava, y generalmente disentía de la opinión de todos.

En medicina, en literatura, en filosofía, nada se hacía a su gusto ; y como que la mayoría de las obras le desagradaban, le contrariaban o le irritaban, él se preguntaba, muy seriamente, si aquel maldito impulso de negación no era una verdadera enfermedad, una afección crónica, un mal irremediable.

De la *Gazette Médicale*, donde escribía apasionadamente dijo que le era una sala de armas donde siempre se le veía con la cabeza descubierta y el florete desbotonado.

Un amigo le escribió un día : « Usted hace la crítica tal como debe ser ella ; pero es V. solo en hacerla y he aquí lo que nadie le perdona. »

Sabio infeliz! Fué un sentimental airado. Todavía no estaba en el punto maduro de su juventud y ya destilaba acritud su pluma fecunda. Y sus ilusiones eran como estrellas perdidas y eran vagas y eran inciertas. En tanto los otros jóvenes trabajaban ágilmente y de una manera libre y expedita, a Guardia se le coagulaba la hiel en el cuello, ante los reparos que encontraba, siempre pugnando denodadamente para hacer triunfar su mercadería brava; pero excesivamente saturada de un ásido sabor de novedad y de boscaje. Era muy joven y ya le parecía prever un porvenir fecundísimo en obstáculos y disgustos.

Una vida, diría yo, en un sentido pesimista, *homérica*.

Su hija nos relata que una vez, a un viejo académico que le interrogaba arrogantemente:

« ¿Y, para que sirve la Historia de la Medicina? », le contestó: « Para volvernos modestos. »

A un editor que le devolvía su libro sobre la *Ladrerie du porc*, más tarde de lo convenido y con escasa pulcritud encuadernado, le escribió que había recibido el libro y que « le sujet commence des la converture ».

Era, en una palabra, antiacadémico y antioficial y anti-retórico.

He aquí porque no se avenía con Orfila que era un gentil cultivador de los pasillos reales.

Por esta razón Guardia amaría Beethoven y no ligaría con Goethe.

Siendo meridional y apasionado, sabía huir de la retórica, de la retórica vana, de frases, de simples vacías armonías fonéticas, y sus escritos son macisos y de contornos severos y hábiles. Prefería un aforismo de Hipócrates o un pensamiento de Marco-Aurelio, a toda la retórica sonora de Castelar.

Su corazón nobilísimo

Por los que le conocieron sabemos que todos los que le rodeaban se atenían a su modo de ser. El honor intacto; el

bienestar después. A su amigo Gardelle escribía a los 25 años: « El arte de ser feliz no es en el fondo sino el arte de ser honrado. »

En suma, fué un hombre bueno, con una fuerte y sana voluntad y llevó seguramente su acción hacia la harmónica realización de todos los fines que en su naturaleza concurrían.

Adoraba más que toda otra cosa, la verdad y la justicia, con igual fervor que la sostuvo toda su vida su buen padre don Nicolás ; y así su raíz de más precio descendía de hombres justos y buenos. De su bisabuelo he sabido que al morir disponía que cada uno de sus seis hijos recibiese una parte igual de la herencia paterna.

Esta prueba de equidad y de ponderación espiritual escandalizaba a los conciudadanos porque iba contra las más arraigadas costumbres locales. Este acto de bondad simple, de justicia clara, ponían un matiz de honor y de gloria en su linaje.

¿Fué Guardia un fracasado?

Fué un luchador sin éxitos espectaculares. El mismo se urdió una red de enemigos que le impidieron medrar. Por razón de su pasión exaltada por la verdad, por su espíritu agresivamente sincero, que se desahogaba sin ponderación ni medida, se vió colocado en torno de unas enemistades que paralizaban sus proyectos nobilísimos. Se vió separado de la B. de la A. de M. y más tarde de la *Ecole Monge* donde había puesto todo un mundo de esperanzas.

Por otra parte, se dedicó a una escandalosa multiplicidad de asuntos : Medicina, literatura, filología, filosofía y pedagogía. Y de cada una de estas materias dejó libros y artículos, en los cuales no improvisaba, ciertamente.

Su vida intelectual hubiera sido de más rendimiento para la ciencia de no haberse difundido en tan múltiples disciplinas. Su talento y su voluntad de trabajo reclusos en un radio de investigación científica habrían tenido segura eficacia y trascendencia.

La brava sinceridad ingénuu privó al hombre de los honores ; y la dispersa actuación de su actividad menguó a la obra la trascendencia y la glorificación.

Guardia hijo de Menorca

Guardia tenía dos patrias : una natural y otra de elección, y aunque a esta última se había formado su saber y había sufrido sus inquietudes y había tenido sus más inmediatos amores, nunca olvidó la tierra humil le que le decoró su infancia, y hasta los últimos años de su vida se sirvió de su lengua natal y trabajó acerca de las cosas de esta tierra inolvidable y sostuvo relación con su gente amada.—Tengo copiadas las cartas que escribió a sus hermanos y a sus amigos de Alayor, hasta pocos meses antes de su muerte (1897).

Guardia ama Menorca y ama su lengua, y glosa el renacimiento literario catalán, el retorno a la vida rica y activa, el recomienzo de la evolución normal y la tímida convulsión, después de la nefasta parálisis.

Es un delirio que siente por el Renacimiento de las letras y de la lengua catalanas. Es preciso vivir de fe y de esperanza. No se trata de resucitar los muertos, sino de nacer de nuevo, vivir una nueva vida, clara y gloriosa.

Y glosa la lengua que un tiempo fué madura y llena de buen sentido y de sabiduría. Precisa reconstruirla con ayuda de los muertos que hablaban por boca de la tierra, en aquel tiempo brillante de propia historia, cuando de la fuente del genio nacional corría la lengua clara, pura, fácil y abundante, rica por sí misma, ni mezclada ni corrompida.

Y también estudia la literatura clásica : Ramón Llull, el héroe de la raza fuerte, quien primero que nadie amaba nuestra lengua para la filosofía ; Arnaldo de Vilanova, el maestro alquimista, endemoniado observador de las ignoradas cosas de la naturaleza ; Bernat Metge, el magnífico servidor del rey Juan, que era pulido amator de las mujeres y Raimundo Sabunde aún.

A todos estudia y de ellos muestra su eficacia y significación.

La doctrina positiva

Guardia no fué un filósofo positivista. Era simplemente aficionado a esta doctrina y la aceptaba como concepción moderna del mundo. Concepción que incluye todas las cosas; elimina las intervenciones transcendentales, coloca el desenvolvimiento social en la categoría de los otros fenómenos naturales y lo somete al imperio de las leyes inmanentes. Guardia había leído « con interés y con impaciencia » cuanto se escribía sobre filosofía positiva, y de esta lectura manifiesta que sacaba dos consecuencias: la primera es que esta filosofía ejerce una influencia sobre los espíritus; y la segunda, que se la conoce mal o no se la conoce.

Para él no era un materialismo grosero, sino una filosofía que subordina el sentido individual a un ser superior, que proporciona a la razón reglas generales que rigen la inteligencia y la conducta.

Guardia y Orfila

Para terminar me será grato enlazar los nombres de Guardia y Orfila, dos menorquines ilustres que, sintiéndose limitados en su tierra, fueron a buscar ventura en la Francia culta.

Ambos eran sujetos a éxito y a solución, y eran propuestos para hacer en la vida. Orfila fué un niño en ella y las mujeres le amaban; y Guardia recluso entre libros no llegó a gustar la juventud. La vida se comportó con ellos muy distintamente, porque ellos asimismo, de distinta manera se comportaron con ella.

Guardia poniendo meditación y abnegación; Orfila, ofreciendo generosamente su talento y su gentileza. Ambos pusieron actividad y obra y obtuvieron muy diversa posición. El uno, más ágil y vanidoso *hacía* en el mundo, pero todavía

más el mundo *le hacía a él*; el otro, independiente y agresivo, *hacía* en el mundo y sufría la adversidad del destino.

Orfila era hecho para los hombres. Su actividad, de puerta a fuera, fué para ellos. Y los sabios admiraban su ciencia magnánima, y las mujeres amaban su gesto gentil, y aun una princesa de Francia, quería honrarle y le nombraban médico real.

Leed lo que ha escrito Guardia de Orfila en su *Histoire de la Médecine, d'Hippocrate a Broussais et ses successeurs* :

« Si la misma ciencia sufre la influencia de la evolución de las cosas, mayormente deben sufrirla los representantes de esta, sobre todo aquellos que, tomando el mundo por un teatro, han representado en él su papel en la forma más habil para agradar a los espectadores.

Ved a Orfila, con su gran vestimenta de decano, convencido de la importancia de sus funciones, representando al natural lo que él fué en realidad, un administrador hábil, un actor brillante, un artista vanidoso, un ambicioso vulgar, codicioso de aplausos y de honores, sacrificándolo todo a la ostentación y a la popularidad. ¿Que queda de este héroe de la escena, fuera del Museo que lleva su nombre? »

— Creed que Guardia es aquí vivamente duro, y aunque conozco poco de la obra y de la vida de Orfila soy propicio a admirar devotamente a este hombre genial que sabía esmaltar su talento con una radiante y optimista vanidad.

Digo, pues, y acabo : que Orfila fué un grande y nobilísimo funcionario, un egregio investigador, un elegante hombre de ciencia...

Guardia un sabio generoso, humilde, de cortesía seca y de crítica grave e implacable.

MARCIAL PASCUCHI

Cosas notables de Menorca en el siglo XVIII

Interrogado Ramle (don Juan) sobre las cosas dignas de notarse en la isla de Menorca, contestó con la enumeración de varias de ellas, según leemos en manuscrito que tenemos a la vista.

Las cosas aludidas eran (y muchas de ellas lo son actualmente) las siguientes :

El puerto de Mahón.

La « gran copia de exquisita verdura que produce » la isla, sobre todo en las inmediaciones de Mahón y, especialmente, en la huerta de San Juan. Esta abundancia fué suficiente al mantenimiento de la tripulación de una numerosa escuadra inglesa del 1740 al 1748, ordinariamente fondeada en este puerto ; al del ejército francés que conquistó la isla en 1756 y del español-francés que se apoderó de ella en 1781 y 1782.

La miel, especialmente, la llamada fina.

La variedad de mariscos conocidos con los nombres de « Ostreas, Nacras, Perlas, Pies de Cabritos, *Nerites*, *Conche*, *Veneris*, *Petoneli equinites*, *Fellines* y otros muchos, en particular los Dátiles ».

Los Fósiles, especialmente de Marisco que se hallan a veces enterrados en profundidades de cuarenta y más varas, en el interior de la Isla y dentro de rocas « prueba bastante clara de las conmociones que Menorca ha padecido en otros tiempos ».

« La cueba de Torret en el término de Mahón, la Cova Pa-
» rella en el de Ciudadela, y algunas otras de la Isla son tam-
» bién muy notables por la gran cantidad y variedad de sta-
» laticos y cristalizaciones que se encuentran en las mismas.
» La entrada de estas cuevas es por lo regular bastante angos-

» ta y penosa ; pero luego después se dilatan , y por medio de
 » las velas y achas de que van acompañados los que entran a
 » visitarlas, ofrecen a la vista uno de los más brillantes espec-
 » táculos que se pueda desear. En efecto, en cada una de es-
 » tas cuevas hay una infinidad de masas de todas dimensio-
 » nes cuyo color, por lo común, es bastante blanco. aunque
 » poco transparente. Algunas de ellas parecen con bastante
 » propiedad que son columnas ; otras Pirámides, otras alta-
 » res, y á este paso imitan mil otras diferentes figuras ; cau-
 » sando 'a mayor admiración á todos el pensar como hayan
 » podido formarse allí tantas y tan extrañas cosas. Y a la ver-
 » dad las hay en tal número y tan particulares, en especial en
 » Cova Parella, que según lo asegura Armstrong en el Cap. VIII
 » de su Historia, *quizá no hay otra cueva en el mundo que*
 » *la iguale.* »

Las plantas medicinales de que abundan naturalmente los campos y bosques.

El uso de la honda, perdido ya en las demás Baleares y practicado aun en Menorca, en tiempos de Ramis, particularmente por los payeses, quienes lo ejecutaban « con tal destre-
 » za y arte que es bastante raro que con el primer tiro no dén
 » al blanco que se proponen. »

Fuera ya de esta relación, bastante curiosa como habrá observado el lector, el propio historiógrafo menorquín, al anotar la obra de Vargas Ponce sobre esta isla con sus aclaraciones y adiciones, expone lo siguiente refiriéndose a la que llama « deliciosa huerta de Adaia » : « Algunas fuentes de este
 » Predio tienen sus aguas tan petrificantes que todo lo que
 » bañan de continuo por un cierto término, como digamos de
 » seis meses, se convierte infaliblemente en piedra de modo
 » que con mucha frecuencia se ven Yervas, flores y frutos,
 » enteramente petrificadas en las canales por donde pasan di-
 » chas aguas. Con todo es constante que no causan incomo-
 » didad alguna a los que beben de ellas. »

El lector habrá podido observar que subsisten algunas de

estas, que Ramis llamó, cosas notables ; que otras han desaparecido y que de varias se ignora si pueden o no ser igualmente notables en estos tiempos

Excita la curiosidad de quien lea la relación el párrafo relativo a las cuevas que, según Armstrong, no tienen igual en el mundo. Y es sensible que mientras en la vecina isla acuden a visitar las de Artá y Manacor gentes de todas las procedencias en continua peregrinación del culto de la Naturaleza o de la Providencia en sus obras, aquí los propios hijos del país en su casi totalidad ignoren que en esta tierra de Menorca existen atractivos del mismo orden que podrían ser objeto de análogo afán turístico. Pero... he dicho que existen, porque supongo que no habrá entrado la piqueta en esos recintos de la maravilla donde solo la Ciencia debiera dictar órdenes. Y lo supongo porque no he visto tales cuevas ; quise el pasado verano visitar la de Torret y los datos que se me dieron, cuando, después de mucho preguntar, encontré quién supiera algo de esta cueva, me obligaron a desistir de visitarla en aquel entonces, aunque alentaron mi deseo de efectuarlo más adelante.

Con estas cuevas ocurre lo que con algunos monumentos megalíticos. Que el acceso a unas y otros es difícil y que enclavados todos en fincas particulares han de atravesarse estas, en ocasiones, con perjuicio de los sembrados o saltando tanques, lo que suele ser en perjuicio de la ropa. Si algún día ha de tomarse en serio lo de la atracción del turismo en Menorca será forzoso revisar estos fenómenos naturales para conocer su estado actual y estimular, si procede, el celo de los propietarios para que, en beneficio de la isla y propio, pueda el público experimentar el intenso sentimiento de admiración y el íntimo goce reflexivo que produce la visión de tales prodigios de la Naturaleza.

Sobre la propiedad de las aguas de Adaia he interrogado a algunas personas y, en concreto, no he podido deducir nada cierto acerca de la persistencia de los efectos que Ramis de-

nuncia. Ignoramos, pues, si hay exageración en estas manifestaciones o si no existen ya las fuentes a que se hace referencia. Mucho celebraríamos que investigaciones nuevas permitieran establecer algo seguro sobre este hecho que para citarse por el ilustre menorquín como muy saliente no debe confundirse con los originados por ligeras sedimentaciones de algunas aguas cargadas de materias en suspensión o de sales en disolución, aumentando la extrañeza que el fenómeno produce la circunstancia de que no producen molestia alguna de orden gástrico a la persona que las ingiere.

Como se ve Ramis no cita entre las « cosas notables » los monumentos megalíticos. Trátase de una cuestión de orden, no de un olvido, pues incluye tales monumentos en la contestación a la pregunta de Vargas Ponce sobre las antigüedades u obras de notable Arquitectura conservadas en la isla.

Digamos para terminar estos párrafos que Menorca tenía en el siglo XVIII casi las mismas curiosidades que hoy ; que aún multiplicados y facilitados por el Progreso los medios de acceso a la isla, no lo han sido en igual proporción los precisos para llegar hasta aquellos atractivos que a decir verdad, han sido olvidados, sin duda alguna, por la misma razón de su inaccesibilidad. Fuerza es, pues, que ello se tenga en cuenta siempre que se hable de fomentar la atracción de viajeros deseosos de conocer las variantes que la Naturaleza ofrece en los distintos parajes de la Tierra.

JOSÉ COTRINA

Mahón 6-XII-1927.

La escuadra de Langara en Mahón en 1795

I

En la ciudad de Palma capital del Reino de Mallorca á siete días del mes de Marzo y año de mil setecientos noventa y cinco.

En este Ayuntamiento se ha tenido presente estar convocados por escrito con cedula antedem todos los señores Regidores y Síndicos Personero y forenses, á fin de proveer la plaza de Pesador de la Harina en el peso de la Ciudad, y otros asuntos. Y estando formado el Ayuntamiento se dió aviso por el Maestro de Ceremonias que el Excmo. Sr. Capitán General había llegado á las casas de la Ciudad en cuya noticia salieron todos los señores vocales á fin de acompañarle según costumbre. Y habiendo tomado su correspondiente asiento; expresó el antedicho Excmo. Sr. que el motivo de haver venido á este M. I. Ayuntamiento lo era el de haver tenido aviso el día de ayer por la tarde del Excmo. Sr. Dn. Juan de Langara que se halla con su esquadra en el puerto de Mahon en que le manifiesta el gran numero de enfermos de la tropa y marineria que ha desembarcado en aquella isla por cuyo motivo le pedia algunos carneros y gallinas para el socorro de aquellos infelices, cuyo socorro le dirigiese por el navio que estaba de pronta partida la misma noche del día de ayer. Y considerando dicho Capitan Gral. la humanidad y caridad que nos obliga al alivio de nuestros hermanos mayormente en el deplorable estado en que se hallan, teniendo tambien presente lo exausto que se halla esta isla de igual genero por el mucho consumo del gran número de enfermos que tenemos en esta isla de igual naturaleza, no dando lugar el tiempo á participarlo á este M. I. Ayuntamiento havia mandado que se embarcasen hasta el número de cien gallinas si las encontravan, cuya noticia dava á este M. I. Ayuntamiento para que no pensase que queria alterar las resoluciones tomadas por este M. I. Ayt.º, en cuya vista se le contestó por el Cauallero Regidor Decano, que el Ayt.º tenia por acertada aquella providencia dada por el mismo Excmo. Sr. y que jamas podia pensar que fuese su animo alterar las referidas resoluciones. — (ARCH. MUN. DE PALMA. — *Lib. de Ayuntamientos* de 1795, tomo I, fol. 160 y sig.)

II

Muy señores nuestros : Dezeáramos poder contribuir al alivio y socorro que tan justamente es debido a los enfermos de esa y con particular gusto daríamos nuestro consentimiento á que se extraxese ganado vacuno y lanar para el servicio de los marinos, pero la grande escasez y considerabilísimo consumo que diariamente se haze en esta, no nos dexa arbitrio para poderles complacer. Habrá ya sin duda llegado á noticia de V. S.^{as} que la Real Armada al mando del Excelentísimo Señor D. Juan de Langara fondeó en este Puerto dia 16 del vencido Febrero y se hallan ya anclados diez y ocho Navíos siete Fragatas y cinco buques menores, y de ellos han desembarcado un crecido número de enfermos. Antes de llegar la Real Armada, ya experimentavamos bastante escasez de carne, con motivo de haverse socorrido las Armadas combinadas quando se hallavan a la Rada de Tolón y consecutivamente haverse remitido de tiempo en tiempo ganado en particular lanar á Rosas. Pero á la llegada de la Real Armada, visto que el ganado lanar y vacuno, de ninguna manera podrá bastar para el tan justo socorro de los enfermos, nos hemos hallado en la precisión de pedir al Ministro principal de la Real Hazienda diese disposiciones para que se introduxese ganado de fuera la isla, y persuadido de esta tan notoria necesidad ha dado las ordenes al efecto necesarias ; no pudiendo pues dexar sin el necesario socorro el tan crecido numero de enfermos que hay en esta Plaza, nos hallamos imposibilitados de poder condescender á que se extraiga y remita el ganado que V. S.^{as} tan justamente desean y necesitan, entre tanto rogamos al todo poderoso guarde á V. S.^{as} muchos años. Sala del Ayuntamiento de Mahon á los once de Marzo de 1795. B. L. M. D. V. S. sus atentos servidores, Rafael Gahona, Francisco Pons, y p. el Seguí Secret., Francisco Andreu y p. el Caules, Jurados de Mahon. —Muy Iltres. Sres. Decano y Regidores de la Ciudad de Palma. —(ARCH. MUN. DE PALMA. — *Libro de Ayuntamientos* de 1795, fol. 218)

III

Muy Iltres. Señores : Muy señores míos : Luego que recibí el oficio de V. S. S. de 5 de febrero anterior que el Excmo. Señor Capitán General de las islas me incluyó con el suyo de igual fecha, y llegó a mis manos el 7 del corriente, lo pasé á la Vniversidad, no obstante constarme la escases de carnes en que nos hallamos, de cuya contestacion incluyo á V. SS. copia, deviendo decirles me es muy sensible no pueda esta isla socorrer á esa mutuamente su necesidad y mas siendo tan justo como á unos vecinos de quien experimenta continuados beneficios ; de manera que hecho cargo al Señor Langara de todo está tomando sus providencias para que salgan algunos buques á Berbería, y costa de Cataluña por vacas, carneros, gallinas y demás comestibles, pues de todo estamos escasos, tanto por lo que expresan dichos Jurados como por tener que acudir al alimento de los muchos enfermos que han desembarcado y tienen a Bordo los buques del Rey, pues no hay suficientes hospitales para colocarlos de modo que el de la Isleta se ha llenado y el Convento del Carmen tambien que han evacuado sus Religiosos enteramente, y ahora se aumentan varias quadras en el expresado convento é Isleta para poder poner los demas.

Yo espero de la alta penetración de V. SS. quedaran serciorados no ser posible el socorro que me piden en las actuales circunstancias, pues nos hallamos en apuros y seran mayores sino bienen las carnes de Berbería. — Dios guarde a Vuestas SS. muchos años. — Mahon 12 Marzo 1795. Antonio de Anuncivai. — M. Iltres. Sres. del Ayuntamiento de Palma. — (ARCH. M. DE PALMA. — *Lib. de Ayuntamientos* de 1795, tomo I, fol. 216.

ENRIQUE FAJARNES TUR

Cronista de Ibiza.

Acrecentamiento de la población de Baleares en un siglo

I

La base para estudiar el acrecentamiento de la población balearica ha de ser forzosamente los recuentos estadísticos realizados a fines del siglo XVIII y durante la última centuria.

Recoger y analizar el resultado de todas las operaciones censales ofrece muchos inconvenientes, porque el desvío hacia esa clase de trabajos entorpece la investigación. Madoz dió a conocer valiosos datos de conjunto sobre 18 poblaciones; pero ni pudo reunir todas las estadísticas, ni publicó los detalles de las que tuvo a la vista, limitando su labor a exponer las cifras expresivas del total de habitantes de Baleares, y alguna vez las que correspondían a cada una de las tres islas mayores.

No podíamos, pues, apoyarnos sobre estos datos incompletos y de carácter general para su estudio concreto, y ha sido preciso agotar los recursos bibliográficos y escudriñar en los archivos en busca de noticias inéditas y de detalles estadísticos relativos a las islas, a los partidos judiciales y a los municipios de la provincia.

He aquí la población total anotada.

<u>Años</u>	<u>Habitantes</u>	<u>Años</u>	<u>Habitantes</u>
1787	179.106	1842	226.746
1797	186.979	1842	229.540
1821	209.095	1843	291.194
1822	207.765	1844	225.205
1822	229.093	1845	232.701
1826	242.893	1847	254.800
1826	248.546	1847	233.699
1831	214.003	1848	253.000
1832	214.836	1851	239.242
1833	229.197	1855	246.033
1836	215.372	1857	262.893
1839	215.000	1860	269.818
1839	222.493	1875	276.707
1840	225.214	1877	289.035
1841	226.581	1887	312.646

El trabajo, aunque penoso, no ha sido estéril. Además de los ocho censos posteriores a 1848, fecha de la publicación del Diccionario de Madoz, hemos encontrado otros cinco y algunos manuscritos interesantes. Y sin más preámbulo, vamos a estudiar las oscilaciones de la población, primero en la capital, después en las islas, terminando con un apéndice de los recuentos completos, para que puedan consultarse los datos de los pueblos, no consignados en ninguna obra, empezando por la importantísima estadística regional de 1784.

II

Un siglo ha transcurrido, desde que el conde de Foridablanca ordenó la formación de la estadística, en 1787, hasta el censo de 1887 publicado por el Instituto Geográfico, y a estos cien años corresponden los treinta datos, recuentos o censos que hemos anotado, de los cuales sólo pueden formarse veinticuatro períodos para fijar el movimiento de la población balearica.

Hay que tener en cuenta que en 1822, 1826, 1839 y 1842 aparecen dos operaciones de resultados muy desiguales, verificados dentro de cada año. La población de 1826 fue señalada por el escritor Miñano; la de 1832 (214.836 hab.) se debe a investigaciones de la policía, lo mismo que la de 1831, sobre la cual habla Madoz en términos poco favorables. El primer trabajo de la comisión de Estadística se remonta al año 1857, y los posteriores, exceptuando el de 1875, pertenecen al Instituto Geográfico.

He aquí los períodos indicados, con las cifras absolutas que representan el aumento o disminución de habitantes y el promedio anual que resulta en la población

Islas Baleares

Periodo que comprende	Aumento o disminución	Promedio anual
1787-1797	más 7.873	más 787'30
1797-1821	» 22.116	» 921'50
1821-1822	» 19.938	» 19.938'00
1822-1826	» 19.153	» 4.863'25
1826-1831	menos 34.543	menos 6.908'60
1831-1832	más 833	más 833'00
1832-1833	» 14.361	» 14.361'00
1833-1836	menos 13.825	menos 4.608'33

Período que comprende	Aumento o disminución	Promedio anual
1836-1839	más 7 121	más 2.373'66
1839-1840	» 2.721	» 2.721'00
1840-1841	» 1 367	» 1.367'00
1841-1842	» 2.959	» 2.959'00
1842-1843	» 61.654	» 61.654'00
1843-1844	menos 65.989	menos 65.989'00
1844-1845	más 7.496	más 7.496'00
1845-1847	» 998	» 499'00
1847-1848	» 19.301	» 19.301'00
1848-1851	menos 13.758	menos 4.586'00
1851-1855	más 6.791	más 1.627'75
1855-1857	» 16.860	» 8.430'00
1857-1860	» 6.925	» 2 308'33
1860-1875	» 6.899	» 459'33
1875-1877	» 12.328	» 6.164'00
1877-1887	» 23.611	» 2.361'10

Una rápida ojeada sobre las cifras apuntadas es suficiente para deducir los defectos de que adolecen algunos recuentos.

No se explican de otra manera ciertas anomalías. En cinco años—desde 1826 a 1831—encontramos una disminución de 19.453 habitantes; en un año—1833-34—un aumento de 14.361; y el año siguiente se registra de nuevo un descenso de 13.825. La población calculada que figura en la estadística judicial de 1843 acusa un aumento de 61.654 habitantes sobre la del año anterior, hecho que contrasta notablemente con la estadística municipal de 1844, que arroja 65.989 habitantes menos que en 1843.

Éstos ascensos y descensos tan bruscos en la curva indicadora del movimiento de población no pueden explicarse por las influencias que obran sobre las entidades, acelerando o retardando el proceso de proliferación celular en los núcleos, y parece lógico atribuir las diferencias a errores padecidos en las operaciones censales, pues en las naciones donde se practicaron importantes trabajos estadísticos, dirigidos por hombres tan eminentes como Moreau de Jonnes, en Francia y Quetelet, en Bélgica, los primeros resultados tampoco respondieron a sus esfuerzos, reconociendo con noble franqueza que el producto de aquellas labores no estaba exento de errores.

En 1787 las islas Baleares contaban 179.106 habitantes y en 1887 la población ascendía a 312.246. Resulta, pues, que en el transcurso de años ha aumentado en 133.540 habitantes, o sea un aumento medio anual de 1.335.40 habitantes. Durante el quinquenio de 1878-82 la población baleárica creció, por termino medio cada año, 0'87 por 100, cifra algo mayor que la que indica el acrecentamiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870, pues el promedio solo alcanzó entonces un aumento de 0'70 por 100 habitantes.

Examinemos ahora las oscilaciones de la población en cada una de las islas principales del archipiélago.

Empecemos por los resultados censales correspondientes a la mayor y más poblada de las islas, resultados de catorce estadísticas o recuentos generales y provinciales, dos del siglo XVIII y doce del siglo XIX, con las cuales formaremos después trece periodos.

Isla de Mallorca

Años	Habitantes	Años	Habitantes
1787	137.222	1851	184.683
1797	140.699	1855	191.490
1838	168.913	1857	203.993
1840	171.134	1860	209.064
1842	175.162	1875	220.422
1845	179.753	1877	230.396
1847	181.655	1887	249.061

En todos los periodos hubo aumento, y algunos fué bastante acentuado. La población ha crecido sin interrupciones, fenómeno no observado en el conjunto de entidades de la provincia.

Véase el acrecentamiento :

Periodos	Aumento	Promedio anual
1787-1797	3.477	347'70
1797-1838	28.214	688'14
1838-1840	2.221	1.110'50
1840-1842	4.028	2.014'00
1842-1845	4.591	1.538'33
1845-1847	1.902	951'00
1847-1851	3.028	757'00
1851-1855	6.807	1.701'75
1855-1857	12.503	6.251'50
1857-1860	5.071	1.690'33
1860-1875	11.358	757'20
1875-1877	9.974	4.987'00
1877-1887	18.665	1.866'50

Aumento absoluto de la población mallorquina en cien años : 111.839 habitantes que representan un crecimiento medio anual de 1.118'39 individuos.

Isla de Menorca

Años	Habitantes	Años	Habitantes
1787	28.177	1851	31.651
1797	30.990	1855	31.706
1838	33.398	1857	35.109
1840	33.622	1860	37.262
1842	30.985	1875	33.307
1845	31.443	1877	34 173
1847	29.861	1887	39.041

El crecimiento ha sido interrumpido tres veces, y la disminución del número de habitantes, fué en algún periodo, bastante notable. Las diferencias se apreciarán mejor en la tabla siguiente :

Periodos que comprende	Aumento o disminución	Promedio anual
1787-1797	más 2.813	más 281'30
1797-1838	» 2.408	» 58'73
1838-1840	» 224	» 112'00
1840-1842	menos 2.637	menos 1.318'50
1842-1845	más 458	más 152'66
1845-1847	menos 1.582	menos 791'00
1847-1851	más 1.790	más 447'50
1851-1855	» 55	» 13'75
1855-1857	» 3.403	» 1.701'50
1857-1860	» 2.153	» 717'66
1860-1875	menos 3.955	menos 263'66
1875-1877	más 866	más 433'00
1877-1887	» 4 868	» 486'80

La población menorquina ha tenido un aumento de 10.864 habitantes en un siglo, o lo que es igual, un crecimiento medio de 108'64 individuos cada año desde 1787 hasta 1887.

Limitándonos al estudio de las estadísticas que han servido de base de este trabajo, solo puede apuntarse la población registrada en cada una de las islas Pithiusas durante 47 años desde el recuento de 1840.

Isla de Ibiza

Años	Habitantes	Años	Habitantes
1840	18.956	1857	22.171
1842	19.075	1860	21.808
1845	19.945	1877	22.620
1847	20.571	1887	22.650
1855	21.175		

Veamos los datos que corresponden a los ocho periodos de los censos indicados, para determinar el crecimiento de la población en la citada Ibiza.

Periodos que comprende	Aumento o disminución	Promedio anual
1840-1842	más 119	más 59'50
1842-1845	» 870	» 290'00
1845-1847	» 626	» 313'00
1847-1855	» 604	» 75'50
1855-1857	» 996	» 498'00
1857-1860	menos 363	menos 121'00
1860-1877	más 812	más 47'76
1877-1887	» 30	» 3'00

Solo hubo decrecimiento en el trienio de 1857-60, pero en el decenio de 1877-1887 se observa un verdadero estacionamiento, si es que este fenómeno no puede atribuirse a la ocultación.

Durante el periodo de 47 años, desde 1840 a 1887, se ha registrado un aumento de población en la isla de Ibiza de 3.694 habitantes que corresponden a 78'59 cada año.

Isla de Formentera

Años	Habitantes	Años	Habitantes
1840	1.502	1857	1.620
1842	1.524	1860	1.684
1845	1.560	1877	1.846
1847	1.612	1887	1.894
1855	1.662		

La isla de Formentera ha tenido también un descenso, en periodos distintos, que se registró en el bienio de 1755-57, como se indica a continuación :

Periodos que comprende	Aumento o disminución	Promedio anual
1840-1842	más 22	más 11'00
1842-1845	» 36	» 12'00
1845-1847	» 52	» 20'00
1847-1855	» 50	» 6'25
1855-1857	menos 42	menos 21'00
1857-1860	más 64	más 21'33
1860-1877	» 162	» 9'52
1877-1887	» 48	» 4'80

La población de Formentera era de 1502 habitantes en 1840, y en el censo de 1887 figuran 1894 habitantes en la población de hecho. Aumento absoluto en 47 años : 392 que representan un aumento medio anual de 8'34 individuos.

Partidos judiciales

La población de los partidos judiciales de Baleares no se presta a un análisis detenido. Sabido es que la división territorial data de 1834. Entonces se establecieron los mismos partidos que tenemos actualmente, y uno en Ciudadela, que más tarde se refundió en el de Mahón. La provincia contaba con 108 pueblos de los cuales correspondían 32 al partido de Palma, 28 al de Inca, 19 al de Ibiza, 18 al de Manacor, 6 al de Ciudadela y 5 al de Mahón. Este formó partido con los pueblos de Alayor, San Clemente, San Luís y Villacarlos, y la población ascendía a 29 219 almas ; Ciudadela tenía agregados Ferrerías, Fornells, Mercadal, San Cristóbal y San Juan de Carbonell, y juntos los seis sólo sumaban 13.195 habitantes.

Si en el siglo XVIII hubiésemos tenido partidos, figurando en ellos los mismos pueblos que hoy componen los cinco de la división judicial, la población de 1784 ofrecería la siguiente distribución:

Palma	65.594 habitantes
Inca	36 675 »
Manacor	33.637 »
Mahón	26.691 »
Ibiza	14.000 »

En cuanto al crecimiento, aunque no tiene el interés que encierra el de las islas y el de los pueblos expondremos dos datos comparativos :

Partidos	Hab en 1837	Hab. en 1855	Aumento
Palma.	90.843	111.671	20.828
Inca	50.697	68.970	18.273
Manacor	49.050	68.420	18.470
Mahón	31.706	39.041	7.335
Ibiza	22.837	24.544	1.707

Bastan estas cifras para tener una idea del movimiento de población en los partidos judiciales.

Pueblos de Baleares

Llegamos a las agrupaciones más pequeñas y por tanto más difíciles de estudiar, porque los datos relativos a los habitantes de los términos municipales solían quedar en los archivos al publicarse las primeras estadísticas generales.

No hemos encontrado la población, clasificada por pueblos, en el censo llamado de Floridablanca, pero conociendo la estadística regional de 1784, tan rica en detalles, podemos establecer comparaciones entre sus resultados y los del censo oficial de 1887, y fijar bien el acrecentamiento que registra cada pueblo en el transcurso de ciento tres años.

He aquí el aumento absoluto de población desde 1784 a 1887 :

Alcudia 1.791 habitantes, Alaró 2.505, Alayor 1252, Algaida 1.282, Andraig. 3.065, Artá (con Capdepera y Son Servera) 6.316, Binisalem (con Lloseta) 2 855, Bunyola 646, Calviá 1.131, Campanet (con Búger) 1.633, Campos 1.915, Ciudadela 2.214, Deyá 134, Esporlas (con Banyabufar y Estellenchs) 646, Escorca 75, Felanig 4.750, Ferrerías 215, Ibiza (con Santa Eulalia, San Antonio, San Juan Bautista, San José y Formentera) 10.544, Inca 4.085, Lluchmajor 2.287, Mahón (con Villacarlos) 7.149, Manacor (con San Lorenzo) 12.454, Marratxí 2.588, Mercadal 1.520, Montuiri 922, Muro (con Llubí) 3.017, Palma 28 549, Petra (con Villafranca) 2.698, La Pobra 3.415, Pollensa 4.604, Porreras 2.032, Puigpunyent (con Estellenchs) 745, San Juan 656, Sansellas (con Costig) 1.304, Santa

Margarita (con María) 3.228, Selva 2.246, Sineu 1.537, Sóller (con Fornalugí) 2.795 y Valldemosa 254.

Crecimiento medio anual durante el mismo periodo :

Alcudia 17'09 habitantes, Alaró 24'32, Alayor 12'15, Algaida 12'45, Andraig 29'75, Artá (con Capdepera y Son Servera) 61'32, Benisalem (con Lloseta) 27'71, Bunyola 6'27, Calviá 10'98, Campanet (con Búger) 15'83, Campos 18'50, Ciudadela 21'40, Deyá 1'30, Esporlas (con Banyalbufar y Estallens) 6'27, Escorca 0'72, Felanig 46'11, Ferrerías 2'08, Ibiza (toda la isla y la de Formentera) 102'36, Inca 39'66, Lluchmajor 22'20, Mahón (con Villacarlos) 69'40, Manacor (con San Lorenzo) 120'91, Marratxí 25'12, Mercadal 14'75, Montuiri 8'95, Muro (con Llubí) 29'29, Palma 277'17, Petra (con Villafranca) 26'19, La Pobla 33'09, Pollensa 44'69, Porreras 19'72, Puigpunyent (con Estallens) 7'23, San Juan 6'36, Sansellas (con Costig) 12'66, Santa Margarita (con María) 31'33, Santa María (con Santa Eugenia) 20'98, Santanyi 29'51, Selva 21'80, Sineu 14'92, Sóller (con Fornalugí) 27'13, Valldemosa 2'46.

Por cada cien habitantes de la población de cada pueblo en 1784 han tenido el aumento que a continuación se indica, después de transcurridos ciento tres años : Alcudia 208'01, Alaró 73'31, Alayor 3^{ms}'66, Algaida 44'20, Andraig 76'79, Artá (con Capdepera y Son Servera) 128'95, Binisalem Con Lloseta 96'54, Bunyola 41'51, Calvia 77'51, Campanet (con Búger) 66'38, Campos 78'19, Ciudadela 35'52, Deyá 16'48, Esporlas (con Banyalbufar y Estallens) 18'92, Escorca 26'59, Felanig 67'18, Ferrerías 19'54, Ibiza (la isla con Formentera) 75'31, Inca 118'26, Lluchmajor 33'11, Mahón (con Villacarlos) 51'42, Manacor (San Lorenzo) 173'42, Marratxí 282'34, Mercadal 161'60, Montuiri 50'43, Muro (con Llubí) 74'43, Palma 89'31, Petra (con Villafranca) 105'47, La Pobla 130'70, Pollensa 110'10, Porreras 62'36, Puigpunyent (con Stallenchs) 48'09, San Juan 42'51, Sansellas (con Costig) 38'77, Santa Margarita (con María) 199'37, Santa María (con Santa Eugenia) 91'45, Santanyi 106'59, Selva 77'26, Sineu 45'23, Soller (con Fornalugí) 43'87, Valldemosa 18'29.

Deyá, Valldemosa y Esporlas en la isla de Mallorca, y Ferrerías en la de Menorca por el orden que se indican, son las entidades colectivas que menos han crecido en el referido periodo, pues ninguna ha aumentado en poco más de un siglo la quinta parte de su población.

III

Enlazado con el estudio del acrecentamiento de población está el que se refiere a la densidad y al periodo de duplicación de la misma.

Las islas Baleares tienen una extensión superficial de terreno de 5 014 kilómetros cuadrados, y correspondían por habitante 0'027 kilómetros en 1787, y 0'016 en 1887 ; o en otros términos, por cada kilómetro cuadrado de extensión había 37'52 habitantes en 1787, y 62'34 habitantes en 1887. La densidad de población en un siglo ha sufrido un aumento de 26'62 habitantes por kilómetro cuadrado, y si se compara con la que se tenía en 1877, cuando se practicaron las operaciones del antepenúltimo censo encontramos un aumento de 4'70 habitantes por kilómetro cuadrado.

Tomando por base las cifras de 1877 y estableciendo comparaciones entre la densidad de población de Baleares y la de las demás provincias de España, vemos que aquella es una de las más pobladas de nuestra nación. En Zaragoza, corresponde por kilómetro cuadrado menos de la mitad del número de habitantes que en Baleares, y Cáceres, Soria, Guadalajara y Huesca alcanzan poco más de la cuarta parte. Figura en primer término Barcelona con 108'82 habitantes por kilómetro cuadrado, Pontevedra con 102'92, Vizcaya con 87'72, Madrid con 87'13, y sigue después Coruña, Guipúzcoa, Málaga, Valencia, Alicante y Cádiz. Las islas Baleares ocupaban en 1877, el onceno lugar, siendo insignificante la diferencia de densidad que existía — 0'32 habitantes por kilómetro — entre las referidas islas y la importantísima provincia de Cádiz.

Una de las conclusiones más interesantes que pueden deducirse de los datos apuntados en este estudio se refiere al periodo de duplicación, periodo que Malthus fijó en 12 $\frac{1}{4}$ años, fundándose en los resultados de las estadísticas de Euler, y que otros economistas más prudentes en sus cálculos elevan a 25 años, siempre que, como dice Potty al desarrollo de la población favorezcan circunstancias especiales.

En un siglo, la población de la isla de Mallorca ha aumentado 111.839 habitantes, o sea el 81'50 por 100 ; y el Archipiélago de las Pitiusas 10.637, o sea el 79'06 por 100 y las isla de Menorca 10.864 o sea el 38'55 por 100, es decir la mitad menos que las otras islas.

Formentera, en el transcurso de 47 años ha tenido un aumento de 392 habitantes, que representan el 26'09 por 100, crecimiento superior al que tuvo la isla de Ibiza en el mismo periodo, pues sólo alcanzó el 19'48 por 100.

Entre la provincia, las islas y los pueblos, contamos cuarentiseis entidades, de las cuales solamente once de ellas alcanzaron el periodo de duplicación de la población. Diecisiete de las veinticinco restantes necesitaron más de 200 años para duplicar el número.

ENRIQUE FAJARNÉS TUR

C. de la Real Academia de la Historia.

(Concluiré).

BIBLIOGRAFÍA

Algunas páginas de la obrita próxima a publicar « Anales de la Clínica Valdés Guzmán »

El doctor Valdés, de Palma de Mallorca, ha tenido la gentileza de obsequiarnos con un ejemplar de lo que es un acertado avance de la obra próxima a publicarse con el título que encabeza estas líneas.

La actual publicación, por cierto de presentación muy original, contiene las historias clínicas resumidas de algunos casos tratados en la citada Clínica quirúrgica, seguidos todos de éxito terapéutico.

Entre ellos ocupa lugar preeminente una extensa gastrectomía por cáncer del estómago, pero predominan las afecciones del sistema óseo y en especial fracturas y pseudo artrosis, con tratamientos quirúrgicos por ósteo-síntesis e injertos. El doctor Valdés nos da a conocer su nuevo procedimiento de ósteo-síntesis, superior a los similares de Parham, Lambotte, etcétera, y que a nuestro entender constituye un verdadero acierto. Así lo hemos podido deducir de la exposición que del mismo hace el autor y de las demostrativas fotografías y radiografías que acompañan al texto.

En resumen, este nuevo trabajo del doctor Valdés, preparación para otro de más vuelos, resulta interesante en todos conceptos y, sobre todo, tiene el mérito de ser la realidad transcrita, el reflejo fehaciente de la meritoria y simpática labor llevada a cabo por el doctor Valdés en su Clínica de Palma de Mallorca.

Nuestra sincera felicitación al doctor Valdés —R.

